

Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón*

Este libro es sin duda una sólida aportación a la historiografía de mujeres en México, a la interpretación sobre la importancia de la escritura de mujeres y, más aún, al rescate de aspectos nuevos y novedosos sobre una figura que parece ser conocida pero que no lo es tanto. Partiendo de un breve andamiaje cronológico que ubica a Anita Brenner en el tiempo y el espacio, o mejor, los espacios en los que se desarrolló su vida, Marcela López Arellano nos enfrenta, incluso con cierta parquedad, a la información básica, dónde nació, qué procedencia social tenía, dónde vivió, a qué se dedicó.

Esta breve introducción es apenas un trazo fugaz de un perfil, fluido, esquemático, como el de la portada del libro mismo; los datos biográficos sobre Brenner son parcos, invitando más a la indagación que a la acumulación informativa. Esa estructura básica da lugar en los cuatro capítulos sucesivos a lo que yo compararía con un cuadro picassiano, del periodo cubista de Picasso, donde inciden diferentes

perspectivas, cada una de ellas intrínseca a la otra pero nunca confundidas, sino simultáneas en un mismo plano.

Las perspectivas iniciales que López Arellano elige son a su vez cuatro aspectos que nos revelan cuatro momentos no de su vida propiamente, sino de su conciencia de sí misma. Es en el rescate de esta perspectiva —en el que la autora pretende descifrar el pensamiento, el sentimiento, la emoción que le suscitan las propias reflexiones de Brenner—, donde está, a mi juicio, el mayor mérito de este libro. No se trata de reseñar las temáticas de la escritura de Brenner, ni siquiera de analizar las características de esta escritura. El libro, *Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón*, nos conduce por el laberinto del pensamiento de Brenner, pero repito, no sólo en su contenido sino en su gestación y significado.

¿Qué significa para una mujer nacida en el interior de México, en el centro geográfico del país, en la primera década del siglo XX, el ser judía? ¿Cómo se inscribe el ser judía en ese tiempo y en ese espacio concreto? Se trata de una judeidad en sí, prevalente e inamovible, o es más bien por el contrario, un proceso de construcción de identidad que viene moldeado

* Marcela López Arellano, *Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón*, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Centro de Documentación e Investigación Judío de México, México, 2016, 430 pp.

tanto por las circunstancias externas como por las vivencias internas. La primera parada, el primer capítulo de esta biografía intelectual de Brenner es, precisamente, el análisis de sus escritos autobiográficos.

El problema de la memoria como espacio de construcción de la identidad, y el tan debatido tema de hasta dónde la autobiografía, la autorreflexión, es factible sin que afecte ni la objetividad ni la verdad, tiene en este trabajo un espacio específico cuando la autora agrupa las narrativas autobiográficas de Brenner en cuatro momentos del proceso de autoconciencia de la escritora, que se antojan decisivos en la vida de ésta. Y para su análisis la autora hace uso de un amplio andamiaje teórico sobre los temas de la memoria, la voz narrativa, la autoconciencia, pilares claros de la construcción de identidad. A través de un análisis cuidadoso de los testimonios autobiográficos de Brenner, López Arellano desentraña los cambios de registro, de tono narrativo y de manejo de información, según el momento en que estos escritos se llevaron a cabo y según el público para el que fueron dirigidos.

Evidentemente éste es un problema central en el debate de cómo se construye la memoria y cómo se construye la voz identitaria, que en las palabras del narrador incluye los datos, los rasgos, los sentimientos que ese narrador comparte sobre sí mismo. ¿Cómo entonces esto puede ser una inven-

ción? Por la sencilla razón de que la memoria es selectiva, de que la construcción de la voz autoral pasa por registros que incluyen no únicamente los de la autopercepción, sino el contexto histórico social, político y geográfico donde esa memoria se evoca, amén de para quién se evoca. El análisis comparativo y la confrontación informativa de estos cuatro momentos es un ejercicio fascinante de pesquisa histórica en la mente de Anita Brenner a partir de los escritos a los que les otorgó un carácter autobiográfico. En especial Brenner, nos dice la autora, “escribió para otros inmigrantes acerca de su propio proceso de identificación como inmigrante judía” (p. 78).

El tema no podía ser más central para la propia Brenner ni tampoco más central para nuestro propio momento, donde la inmigración es la noticia de prensa más continua en los últimos años. En el caso de Anita Brenner su identificación como judía en Texas y Nueva York fue la primera estación en la que se detuvo a reflexionar sobre sí misma en 1925 y 1928. Para 1948, veinte años después, su perspectiva había cambiado como habían cambiado sus circunstancias. Si en sus años de juventud Brenner encontró su proceso de identificación en el ser judía, ahora lo hacía en el identificarse como mexicana para un auditorio nacional y en una circunstancia de vida personal y de momento histórico diverso. Esta comparación

es, creo yo, uno de los *varios* acier-tos del libro, pues si bien puede parecer confusa en un primer momento, el minucioso detalle con que López Arellano ha reconstruido los cambios de información, los matices de énfasis y la significación misma de los escritos, nos habla del proceso de crecimiento personal y narrativo de la biografiada, de su sensibilidad para ofrecer lo que el público de los diversos momentos demandaba.

El meollo del asunto está en que este libro ha reconstruido los espacios de cambio en la mutante identidad de Anita Brenner, señalando, así, el proceso de autoconsciencia y crecimiento personal de Brenner como su tema de estudio. No se trata de una farsa, de una máscara, sino de la asimilación simbiótica, complicada y fluctuante de una identidad que, lejos de ser inamovible, se enriquece en los diversos contextos y espacios en los que se expresa. Desde el idioma mismo, español o inglés, hasta la emoción y el uso del lenguaje diverso aumentan la complejidad interpretativa que la autora llevó a cabo. Para ello hace uso de un bagaje teórico sobre la escritura de mujeres y en especial sobre la complejidad de la reconstrucción de la autobiografía.

Las paradas para este proceso son, como dije, cuatro. Las dos primeras (1925, 1928) cuando es una joven judía viviendo en Nueva York, que escribe para lectores norteamericanos y al hacerlo asimila el proceso de reco-

nocimiento de sí misma como tal. El tercero es ya a su vuelta a México, donde se autopresenta como una mexicana judía que ha pasado parte de su formación en los Estados Unidos pero ha optado por vivir en México, país al que reconoce como su patria. El último escrito autobiográfico de Brenner es en 1971, cuando es ya una autora reconocida, que ha escrito en inglés y que merece ser incluida en el catálogo de Contemporary Authors. En ese momento, con la perspectiva que le da la edad (66 años), ya puede elegir qué subrayar de lo que es una vida en culminación, y elige la década de 1930 y su actuación política en favor de los emigrantes judíos, una de las causas más vanguardistas de su momento histórico que, como sabemos, fue crucial para la historia universal. Allí Brenner ya no es ni jovencita averiguando qué significa ser judía, ni es mexicana justificándose ante sus lectores connacionales. Es lo que es: una escritora de cultura judía que escribe en inglés para la comunidad norteamericana de México, su patria, sobre temas de la cultura de este país de la que fue estudiosa, difusora y promotora a través de sus libros y publicaciones, de sus contactos personales y de la revista que fue pionera en la difusión del arte mexicano en la comunidad norteamericana por más de diez años: *México this month*.

El mérito metodológico de López Arellano de comparar y recorrer estos

diversos momentos apoyada en un esquema interpretativo que pasa de la metodología de la biografía a la del género, a la de la historia de la mujer, a la voz de la autora y a la de la interpretación histórica, nos proporciona, en todos estos registros, una lectura que revela el cuidado del análisis y que, al mismo tiempo, permite leer el libro como un *triller*, como una novela de misterio.

El tema de la identidad judía, y en especial el de la inmigración, fue un aspecto central en la obra de Brenner. Como autora de múltiples artículos y colaboradora destacada en la organización que ayudaba a los judíos recién llegados, su papel fue crucial y el conocimiento del tema le permitió, por una parte, alentar a los judíos europeos que, ante la imposibilidad de hacerlo a los Estados Unidos, se ven en la disyuntiva de emigrar a México. Brenner es sincera, no se engaña sobre la pobreza del país, sobre las dificultades que enfrentan los recién llegados.

El capítulo del libro sobre la emigración judía en la mirada de Anita Brenner, nos permite asomarnos a la ambivalencia de una mujer —ella misma binacional— que está consciente de la dualidad a la que los emigrantes se tienen que enfrentar, y paralelamente consigna una multitud de datos sobre las ayudas que éstos pueden recibir de la organización que Brenner representa; los artículos sobre este tema que se incluyen en el capí-

tulo, nos remiten al aspecto humano de la propia Brenner cuando acude personalmente a ayudar a los emigrantes en Veracruz para guiarlos por el laberinto burocrático y, más aún, cuando personaliza a los inmigrantes consignando inclusive algunas de sus historias personales, especialmente en aquellos casos en que las mujeres enfrentaban obstáculos burocráticos específicos más duros que los de sus contrapartes varones. El énfasis especial en las mujeres revela el interés de Anita en sus congéneres y la autora lo señala como una prueba de la inquietud de Brenner por estos temas de las conductas femeninas, donde surgen los nombres de mujeres sobresalientes como Frida Kalho, Elvia Carrillo Puerto, Elena Torres o Concha Michel, y particularmente Tina Modotti, su amiga cercana, mujeres todas que, como Anita Brenner, rompen esquemas de conducta y se autoafirman en una personalidad propia e irrepetible.

Si bien los aspectos más conocidos de Brenner son sus libros, en especial *Idols Behind Altars* y *The Wind that Swept Mexico*, son sus artículos periódicos el meollo de su escritura, y este libro tiene el mérito específico de rastrear sus temáticas más fecundas, comparar los cambios de matiz en diferentes momentos, mostrar sus contradicciones y continuidades. Sin embargo, por encima de todo ello —que son aportaciones concretas a la temática de Brenner—, este libro tiene su

fundamento más sólido, más original, en el rastreo que hace López Arellano de Anita Brenner de la imagen de sí misma a través de sus diarios, ese espacio único de honestidad y privacidad, diarios ahora muy poco conocidos.

El diario es el espacio personal por excelencia, es allí donde los límites de público y privado pueden y acaso deben perderse. En Brenner nos demuestra la autora, la escritura del diario tiene una función insustituible como el espacio de la autorreflexión, de la consigna personal sobre deberes y logros, y constituye la ruta del camino intelectual de Anita. El privilegiar los diarios de Brenner con una reflexión teórica sobre su importancia permite al lector penetrar en los laberintos de su mente, conocer los espacios de su autorepresentación y de la construcción de su identidad, de su yo más personal, de su yo histórico.

La tarea no es ni sencilla ni unívoca, pero el uso de un aparato teórico adecuado permite a López Arellano desentrañar algunos de los rasgos básicos de Brenner. Su gusto por la lectura, su seguimiento de los autores judíos, norteamericanos, europeos y mexicanos en inglés, español e incluso francés, con un criterio crítico que le lleva a elegir sus lecturas con cuidado, porque para ella la lectura es la otra vertiente de la escritura y la escritura es el espacio de la construcción de su identidad y también el objetivo máximo de su vida, su amor más constante, que

sobrevive y supera los avatares laborales y los laberintos anímicos. El uso de dos lenguas permite a la autora reflexionar sobre la función de la lengua y de la palabra concretamente, sobre su importancia como expresión de los estados anímicos y el andamiaje intelectual de nuestra biografiada. Brenner se siente cómoda en inglés, la lengua de la mayoría de sus escritos, pero los estados de la emotividad más profunda, de la melancolía y la tristeza se expresan mejor en español, como si la lengua fuera la llave de acceso a las claves culturales de los dos mundos en los que se mueve, a veces con holgura, a veces con cautela.

Uno podría pensar que la riqueza del pensamiento de Brenner y el rastreo que López Arellano hace de él sería suficiente para garantizar una productiva lectura de *Anita Brenner: una judía con México en el corazón*, pero hay aún otra veta de Brenner por cuyos vericuetos nos conduce la autora: su carácter de antropóloga, el título universitario que obtuvo en la Universidad de Columbia en Nueva York bajo la tutoría de uno de los pilares de los estudios latinoamericanistas en Estados Unidos: Franz Boaz.

Sus años de estudiante graduada en Nueva York le permitió a Anita Brenner entrar en contacto con el mundo autóctono mexicano, con la metodología comparativa de la antropología, y dar a su cariño por México y sus culturas indígenas, una sólida

base teórica de acuerdo a los criterios científicos de la más brillante academia norteamericana. Aunque no ejerció la antropología en la academia, esa base de conocimientos le permitió desarrollar una sensibilidad respecto a la cultura mexicana, tanto en lo que se refiere a sus culturas antiguas como a sus artes y acontecimientos culturales de su momento, en específico la pintura. Difusora de la vida y cultura mexicana por muchos años a través de la revista que publicó en inglés, *México this month*, Brenner contagió de su amor por México a sus lectores y suscriptores. Esta publicación, me atrevo a pensar, puede constituir una fuente de primera mano para la reconstrucción de la vida cultural mexicana a mediados del siglo XX. A través de esta publicación Brenner intentó integrar a la vida mexicana a los emigrantes judíos que llegaban, a quienes además había ayudado con los trámites burocráticos, orientándolos en sus primeros momentos en el país. Por este tipo de inmigrante, especialmente si eran mujeres, Brenner se interesó de manera concreta, al grado de individualizarlos rescatando sus historias personales.

Su proceso de mexicanización lo compartió con sus congéneres judíos,

centrando en la mexicanidad un crisol de judaísmo mexicano que borraba las diferencias nacionales de sus lugares de procedencia.

No parece aventurado decir que la complejidad del personaje pedía una paralela complejidad interpretativa, y que es raro encontrar ejemplos como éste, en el que la solidez metodológica y la investigación exhaustiva de libros, artículos periodísticos, anotaciones, diarios, cartas, notas, versiones originales de sus publicaciones, anotaciones al margen de sus escritos, todo este acervo documental felizmente conservado en la Universidad de Texas en Austin y sólidamente investigado por López Arellano, coincide también con una narración fluida, clara y ordenada temáticamente, lo que aumenta su profundidad analítica. Por fin, ¡un libro académico que se lee como novela! No me parece poco mérito. Felicito a Marcela López Arellano por tan señalado logro.

Carmen Ramos Escandón
Visiting Scholar,
University of Texas at Austin